

Madres e hijas

Amy Tan

El Club de la Buena Estrella
Colección Narrativa Actual, número 40. Madrid, 1994

Lorena Hernández

A través de la continuidad de las generaciones se hace realidad un sueño largamente acariciado por la humanidad: ser inmortales.

Además de la información genética que transmiten sucesivamente padres a hijos es posible heredar un cúmulo de conocimientos que permiten la fusión del pasado y el futuro. De este modo las ramificaciones de cada árbol genealógico se extienden traspasando las fronteras del espacio y el tiempo.

Amy Tan, escritora californiana de ascendencia china, tras haber vivido una intensa experiencia de aculturación, ve cómo chocan dos formas de interpretar el mundo: la sabiduría legendaria oriental con la que sus antepasados han regido su existencia y la occidental, en especial la norteamericana, de cuyas raíces no son suficientes para que la gente pueda afianzarse al suelo, creando con esto la sensación de no pertenencia, de una identidad borrosa que no termina de adquirir forma. Así fue como Amy Tan escribió *The Joy Luck*, traducida al español como *El Club de la Buena Estrella*, en medio de una atmósfera de vacío y angustia, con la sensación de flotar entre las generaciones de antepasados desconocidos, la tradición, la modernidad, la interiorización y la prudencia y, por otro lado, el consumismo y materialismo norteamericano. Una moderna diseñadora norteamericana hija de madre china, June, la protagonista de esta historia, recibe un valioso legado tras la muerte de Suyuan, su progenitora: pertenecer al Club de la Buena Estrella donde las mujeres se reúnen semanalmente para recordar que aún hay muchos motivos para ser feliz. Ella ocupará el lugar que la madre dejó vacío. De este modo irá involucrándose en los problemas, desdichas y logros de quienes fueran las mejores tres amigas de su madre, pero lo más importante, descubrirá el valor de las palabras para aliviar los dolores del cuerpo y del alma. Serán también las palabras el lazo que la una estrechamente a su madre, a quien siempre consideró como a un ser extraño y lejano, con quien nada tenía en común. En el Club de la Buena Estrella se reconciliará con su pasado al tiempo que —al igual que las otras mujeres— aprenderá a encontrar el coraje suficiente para ser feliz a pesar de todo y no sólo esperar la muerte con el rostro apropiadamente sombrío, como se les ha enseñado a las mujeres chinas durante miles de años.

Existe una versión cinematográfica de la novela, igualmente recomendable para todas las mujeres y hombres que quieren entenderse.◆